

La tercer tentación fue en el pináculo del templo en donde Satanás le sugiere a Jesús que salte. Y ahora Satanás cita las Escrituras.

porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden (Lucas 4:10),

El deja fuera una parte importante "...para que te guarden en todos tus caminos..." así que el cita solamente la mitad de una escritura, y es un maestro haciéndolo. "A sus ángeles mandará acerca de ti"

y, En las manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. (Lucas 4:11).

Si eres el Hijo de Dios, adelante, salta. Y la idea era, que al saltar desde el alto pináculo del templo y aterrizar ante esa multitud debajo, completamente sin daño alguno, un suave aterrizaje, la gente por medio de esa espectacular demostración de poder, seguramente conocerían que el era el Mesías. Y se asombrarían de El.

Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. (Lucas 4:12).

No tiene que ponerse deliberadamente en riesgo usted mismo para probar nada. Jesús no necesita probar que El es el Hijo de Dios poniendo su vida deliberadamente en riesgo al saltar del pináculo del templo para crear un escena espectacular entre la multitud congregada debajo, sostenido por medio de los ángeles para que así no golpease su pie en piedra. Así que no es correcto el simplemente tomar la Escritura y decir "Bueno, si dice que beberán cualquier cosa mortífera y no les dañará" así que beba cianuro y demuestre que es un verdadero creyente. ¡No! ¡Eso es tentar al Señor nuestro Dios!

Se de misioneros que han sido mordidos por serpientes venenosas sin ningún daño en lo absoluto. Se de misioneros que bebieron agua empantanada y venenosa (por causa de su intenso sufrimiento de malaria, y la sed que tenían, bebieron algo, pusieron un junco a modo sorbito, en esa agua empantanada) y la bebieron sin daño alguno. Pero para usted el simple hecho de ponerse deliberadamente en riesgo a usted mismo está manifiestamente equivocado, eso es tentar al Señor nuestro Dios.

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. (Lucas 4:13).

El regresó, pero por un tiempo le dejó.

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea (Lucas 4:14)

Ahora El comenzó en el capítulo 4, lleno del Espíritu Santo, siendo guiado de El, y ahora está retornando en el poder del Espíritu. De modo, que es la obra del Espíritu Santo en la vida de Jesús, guiándole, llenándole, potenciándole, siendo guiado de El, siendo potenciado por medio del Espíritu Santo.

Pablo dijo, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18) Pablo dijo en Romanos 8, “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”(Romanos 8:14). En Hechos 1:8 Jesús dijo “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” Así que como creyentes tenemos esa misma relación con el Espíritu que Jesús tuvo, y que podemos ser llenos del Espíritu, guiados por el espíritu, y potenciados por el Espíritu de Dios.

y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor. Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. (Lucas 4:14-15).

El iba alrededor enseñando en las sinagogas en el área de Galilea. Josefo en este tiempo era gobernador del área de Galilea, y en sus escritos declara que el tuvo 204 ciudades bajo su jurisdicción que tuvo una población que excedía las 10.000 personas. Así que en el tiempo que Jesús estuvo ministrando en Galilea, era una zona muy populosa, quizás tanto como 3 millones de personas viviendo en el área de Galilea durante el ministerio de Jesús. Hay probablemente menos de medio millón de personas en la región de Galilea hoy.

El ahora retornó a Nazaret donde creció. El pasó hasat los 30 años en Nazaret donde fue conocido como el hijo del carpintero y fue bien conocido por su pueblo.

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre [el tenía la costumbre de hacer esto], y se levantó a leer. (Lucas 4:16).

Y enseñaría en las sinagogas. Así que se puso en pie y leyó la escritura.

Y se le dio el libro del profeta Isaías; (Lucas 4:17).

Y cada día tenían un pasaje en particular que ellos leían de los rollos. Y en la adoración en la sinagoga, aún al presente, en cada día del año, en este día en particular, leen este pasaje de las escrituras “y se le dio el libro del profeta Isaías”

y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. (Lucas 4:17-20).

Cuando El se sentó, eso fue una indicación del echo de que El iba ahora a enseñar. Los rabbís siempre se sentaban cuando enseñaban. De Modo que El se paró para leer las escrituras pero habiéndolas leído, entonces se sentó, fue significativo para las personas que El fuese ahora a enseñarles las Escrituras.

El vió este pasaje en particular de Isaías y leyó el capítulo 61 de ese libro, la profecía del Mesías. “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” Este fue el ministerio del Mesías. Ahora si usted vuelve a Isaías 61, encontrará que se detuvo justo en el medio del texto de isaías 61. No completó la lectura del ministerio del Mesías. La razón, es que hay dos venidas del Mesías. El resto de Isaías 61 pertenece a aquellas cosas que transcurrirán cuando el venga nuevamente. Las cosas que El leyó son las que pertenecen a la primer venida. Por lo tanto, fue extremadamente significativo que El dijera “*A predicar el año agradable del Señor.*”, y El cerró el libro.

Es interesante comparar el ministerio de Jesús con el de Juan el Bautista. Con Juan el Bautista no había en realidad evangelio. Simplemente “Arrepiéntanse, generación de vívoras, traigan algo que muestre que están arrepentidos. ¿Quién les enseñó a huir de la ira que vendrá? Haced Su camino derecho.” Quiero decir, simplemente los reprendía a ellos, no era ese el Evangelio. Pero con Jesús, encontramos el Evangelio, “*me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor*” Así es el Evangelio que fue traído a nosotros por Jesucristo.

Más tarde Jesús dijo, “Si no creéis que Yo soy en el Padre y el Padre en mí, creédme por las obras que hago.” “No creáis por lo que os he dicho, sino por las demostraciones de las obras del Mesías. He hecho esas cosas que las

Escrituras dijeron que el Mesías haría, dar vista a los ciegos, al cojo hacer caminar, el Evangelio está siendo predicado a los pobres. Estas obras son testigos, y atestiguan del hecho de que Jesús es en verdad el Mesías.

Así que el cerró el libro, se lo dio al ministro, se sentó. Todos estaban con la mirada puesta en El.

Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. (Lucas 4:21).

Eso debió haber sido un momento eléctrizante y dinámico. Al cerrar El el libro habiéndolo leído estas profecías del Mesías, las cuales todos conocían y reconocían como profecías mesiánicas, y El dijo, “Hoy esta escritura se ha cumplido...” El es aquel. El esta declarando esto a su pueblo aquí al comienzo de Su ministerio.

Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José (Lucas 4:22)?

Estaban maravillados porque le conocían.

Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. (Lucas 4:23).

Ahora bien, hemos oído que Tu has hecho algunas cosas apasionantes en Capernaúm, haz algo aquí.

Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero

a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. (Lucas 4:24-26).

Ahora Jesús está diciendo algunas cosas que realmente les frustrarán, porque si había una cosa que un Judío era, esto era ser nacionalista. De hecho, en sus escritos de ese tiempo, los Judíos enseñaban que los Gentiles fueron únicamente creados como combustible del infierno. Y no creían que un Gentil pudiese ser salvo. “Nosotros somos los hijos de Abraham” y existía este fuerte sentimiento nacionalista, sintiendo que la salvación era algo únicamente para los Judíos, todos los demás estaban excluidos, así que cuando Jesús comienza a señalar algunas pocas cosas en su historia, esto les decepciona.

Ahora en el tiempo de Eliseo cuando había esa hambruna como resultado de la sequía por tres años y medio, hubo una viuda que fue sustentada durante la misma por Eliseo. El Señor envió a Eliseo allí con ella. Pero ella no era una judía. Ella estaba en la ciudad de sarepta. y a pesar del hecho de que habían muchas viudas en Israel, ninguna de ellas fue visitada por Elías, solo esta que estaba fuera

Y habían muchos leprosos en Israel,

Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. (Lucas 4:27).

Oh, amigo, eso es suficiente para hacerle hervir la sangre. Nosotros somos el pueblo. Dios solo cuida de nosotros, y de nadie más.

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. (Lucas 4:28-29).

Iban ellos a tomarle y despeñarle desde lo alto del barranco.

Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue. (Lucas 4:30),

El simplemente desaparición de su vista.

Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo. Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad. (Lucas 4:31-32).

Ahora bien, nadie hablaba con autoridad en aquellos días. Cuando cualquiera predicaba ellos decían, “El Rabí Hallel declara...” “El dijo esto...” o , “El declaró aquello...” Pero Jesús no estaba citando a los Rabíes sino que solo decía “Os digo,....” “Habeís oído que fue dicho, más yo os digo...” y El les hablaba con autoridad. Ellos no estaban acostumbrados a eso y “*se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.*” Se asombraban de Su doctrina: porque Su palabra era con autoridad”.

Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. (Lucas 4:33-34).

Los demonios le reconocieron. Y allí en la sinagoga de Capernaúm el endemoniado clama:

Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen? (Lucas 4:35-36).

Ahora bien, en aquellos días tenían ritos de exorcismo; era una larga rutina y palabrería para exorcizar los espíritus inmundos, y era en verdad una

tarea ardua. Aquí Jesús esta simplemente hablándole a ellos y les ordena, y ellos salen. Fuera. Ellos dicen, “Oye, espera un minuto, ¿Qué está sucediendo aquí? Que clase de palabra y autoridad es esta que El puede simplemente hablarles a ellos y son obedientes a El?”

Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos. Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella. (Lucas 4:37-38).

Simón estaba casado, su suegra...es interesante que nada es mencionado en lo absoluto en cuanto a las esposas de los apóstoles. Y porque nada se menciona de ellas, no podemos inferir nada. La escritura mantiene silencio, nosotros debemos guardar silencio. No hay inferencias que podamos extraer del silencio de las Escrituras en lo concerniente a las esposas de los apóstoles. No hay inferencias que puedan ser realizadas. Decir que eran ciudadanos de segunda categoría o algo de esta naturaleza, es totalmente un error porque las Escrituras guardan silencio en cuanto a ellas. Es asombroso que cuando las Escrituras hacen silencio, cuantas veces los hombres aman hablar, y libros son escritos de lo que la Escritura mantiene en silencio. Usted me entiende, las inferencias y las conclusiones que una persona extrae puesto que las Escrituras están en silencio en determinado tema, es todo especulación, y no debería haber inferencias extraídas de allí.

No sabríamos siquiera que Pedro era casado, excepto porque su suegra estaba enferma y fue tomada de una gran fiebre. Ahora esto está en terminos de Griego médico, figura aquí en el lenguaje Griego. Y ellos vinieron a Jesús para que le ayudáse.

E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía. (Lucas 4:39).

Lo que las madres tienen tendencia a hacer, ir y arreglar algo para ellos..

Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Galilea. (Lucas 4:40-44).

Ahora, si habían 204 ciudades con poblaciones de más de 10.000 personas, tomaría un buen tiempo ir por todas estas comunidades de gran tamaño, 204 de ellas, para predicar en las sinagogas a través del área de Galilea.